

***El Dios que habla  
desea que el hombre hable por Él***

Lectura bíblica: He. 1:1-3; Jn. 1:1, 14, 18; Gn. 1:26-28

*Día 1*

**I. La Biblia primeramente nos revela a Dios, y en segundo lugar revela la palabra de Dios; por lo tanto, en la Biblia primero tenemos a Dios y luego el hablar de Dios, la palabra que sale de Su boca (Gn. 1:3; He. 1:1-2a; Mt. 4:4):**

- A. El centro de la realidad en el universo es Dios mismo, y la expresión de Dios es la palabra; todos los elementos de Dios se hallan en Su palabra (Gn. 1:1, 3; Jn. 1:1).
- B. Si Dios no hubiera hablado nada, habría sido imposible que el universo llegara a existir; por lo tanto, nuestra existencia depende del hablar de Dios (He. 11:3; 2 P. 3:5; Sal. 33:6, 9; Gn. 1:26).
- C. Ser salvos y recibir la vida eterna son hechos que dependen enteramente del hablar de Dios (1 P. 1:23, 25; Jn. 5:24).
- D. Dios se ha revelado a Sí mismo en Su hablar; Dios es el Dios revelado porque Él se ha revelado a Sí mismo al hablar (He. 1:1-2a).
- E. El Verbo, la Palabra, de Dios es Dios mismo, puesto que Dios y la Palabra son uno solo; siempre que nos acerquemos a la Biblia como la Palabra de Dios, debemos acercarnos a Dios (Jn. 1:1; 5:39-40; 2 Ti. 3:16).

*Día 2*

**II. En la Deidad Cristo es la Palabra (Jn. 1:1):**

- A. Cristo como la Palabra define, explica y expresa a Dios; por lo tanto, Cristo como la Palabra es la definición, explicación y expresión de Dios (v. 18).
- B. Esta Palabra es de hecho Dios mismo; no Dios escondido, oculto y misterioso, sino Dios definido, explicado y expresado (vs. 1, 14, 18).
- C. El hecho de que la Palabra es el Dios completo significa que la Palabra hace posible el hablar del Dios Triuno; el Verbo se encarnó como hombre, y ese hombre, Jesucristo, era la Palabra de Dios, el hablar de Dios (vs. 1, 14; 6:63).

*Día 3*

**III. En Su economía neotestamentaria, el Dios que habla nos habla en el Hijo (He. 1:1-2a):**

- A. Hoy en día Dios no nos habla parcial y diversamente; Dios nos habla en una persona, el Hijo; Dios ahora habla en el Hijo, quien es la Palabra de Dios (v. 2a; Jn. 1:1, 14, 18).
- B. El hablar del Hijo, quien es la Palabra de Dios y el hablar de Dios, es el Espíritu (6:63; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17a):
  1. Cada vez que el Hijo habla, Él es el Espíritu que habla (Ap. 2:1, 7a).
  2. Dios habla en el Hijo, el Hijo como el Espíritu que habla le habla a las iglesias, y al final el Espíritu habla con la iglesia (22:17).
- C. El Hijo sustenta y sostiene todas las cosas con la palabra de Su poder; cuando Él habla, todo se pone en orden (He. 1:3).

*Día 4*

- D. Hoy en día el Hijo de Dios ya no es simplemente un solo individuo; Él es un hombre corporativo universal, el Cuerpo de Cristo; por esta razón, todos los miembros del Cuerpo pueden hablar la palabra de Dios (1 Co. 12:12; Ef. 5:30):
  1. Dios continúa hablando hoy en Su Hijo, quien ha sido agrandado para ser un hombre corporativo, el Cuerpo de Cristo (1 Co. 12:12; Ef. 2:15; Jn. 17:20).
  2. Todos somos miembros del Cuerpo de Cristo, el Hijo de Dios; por lo tanto, cuando nosotros hablamos, Dios habla en el Hijo (1 Co. 12:12, 27; 2 Co. 4:13; 5:20).
  3. Así como el Hijo primogénito de Dios, por el hecho de ser la Palabra de Dios, es el oráculo de Dios a fin de hablar e impartir a Dios para llevar a cabo Su economía eterna, del mismo modo los muchos hijos de Dios, por el hecho de ser los

miembros de la Palabra de Dios, son el oráculo de Dios que hablan e imparten a Dios con miras a la propagación de Dios y el aumento de Cristo (Jn. 1:1; Ro. 8:29; He. 2:10):

- a. El Hijo primogénito de Dios es el oráculo de Dios, y nosotros somos los muchos hijos; esto significa que todos los hijos son el oráculo de Dios para que Dios pueda tener la propagación y Cristo pueda tener el crecimiento (Hch. 8:4; Jn. 3:30, 34).
- b. Nuestro hablar por Dios tiene como objetivo llevar el fruto de la multiplicación y la propagación de Dios (15:5).

Día 5

#### IV. El Dios que habla desea que el hombre hable por Él (Gn. 1:26):

- A. Dios creó al hombre a Su imagen para que éste lo expresara al hablar por Él (v. 26; 2:19-20):
  1. Cuando Dios creó al hombre, la primera maravilla fue que creó un espíritu en el hombre, y la segunda fue que le dio al hombre la capacidad de hablar (vs. 7, 19-20).
  2. Dios creó al hombre a Su imagen, y el aspecto más importante de la imagen de Dios es que Dios habla (1:26-27):
    - a. Puesto que Dios es un Dios que habla, cuando Él creó al hombre a Su imagen, lo creó con la capacidad de hablar (1 Co. 2:13; 1 Ts. 2:2, 4).
    - b. Dios nos creó no solamente para que fuésemos como Él, en el sentido de poseer amor, luz, santidad y justicia, sino también en el sentido de ser capaces de hablar (Gn. 1:26-27).
    - c. La capacidad que tiene el hombre de hablar es una manifestación de que es semejante a Dios (v. 26a).
  3. Dios quiere que el hombre hable Su palabra con miras a Su expresión; Dios desea que nosotros lo expresemos a Él principalmente al hablar por Él (2 P. 2:5; 1 Co. 12:3).

Día 6

- B. Dios creó al hombre para que lo representara al hablar por Él (Gn. 1:26, 28):

1. El requisito más importante de un representante es que sea capaz de hablar; nosotros podemos representar a Dios porque podemos hablar así como Dios habla (2 Co. 5:19-20).
  2. Un representante debe hablar las palabras de aquel a quien representa; nosotros, como representantes de Dios, representamos a Dios al hablar Sus palabras (Jn. 7:16-18; 12:49-50; Hch. 4:29, 31; 13:44, 48-49; 1 Ts. 2:13).
- C. A fin de hablar por Dios, nosotros necesitamos tener el pleno conocimiento de la palabra de Dios, conociendo los principales asuntos relacionados con la palabra de Dios (1 Ti. 1:4; Jn. 1:1; 6:63; Ef. 6:17; Sal. 119:105; Mt. 4:4; 13:3; 1 P. 1:23; Dt. 32:2; He. 4:12; Jer. 23:29).

*Alimento matutino*

**He. Por la fe entendemos haber sido constituido el uni-11:3 verso por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.**

**Mt. Mas Él respondió y dijo: Escrito está: “No sólo de pan 4:4 vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.**

Primero, la Biblia revela a Dios (Gn. 1:1). Todo el universo es un misterio, y el centro de este misterio es Dios. Dios creó los cielos y la tierra. Sin Dios, no existiría nada.

En segundo lugar, la Biblia nos muestra el hablar de Dios, la palabra de Dios. Hebreos 1:1-2a dice: “Dios, habiendo hablado parcial y diversamente en tiempos pasados a los padres en los profetas, al final de estos días nos ha hablado en el Hijo”. Así que, en la Biblia primero tenemos a Dios, y luego el hablar de Dios, la palabra que procede de Su boca. (*Estudio-vida de Proverbios*, pág. 43)

*Lectura para hoy*

Todos los intelectuales reconocen que la sociedad humana es un misterio, que el universo es también un misterio, y que este misterio posee un centro de realidad, a saber: Dios mismo. La expresión de Dios es la palabra; todos los elementos de este Dios se encuentran en Su palabra. Donde Dios está, allí también está la palabra. Donde Dios no está, tampoco está la palabra.

Todos reconocemos que la creación del universo que Dios llevó a cabo es una gran obra. Sin embargo, esta gran obra se efectuó al hablar. Génesis 1:3 dice: “Y dijo Dios: Haya luz; y hubo luz”. Todo lo que Dios dijo llegó a existir. Por lo tanto, en Salmos el salmista alabó a Dios, diciendo: “Porque él dijo, y fue hecho; / él mandó, y existió” (33:9). Si Dios no hubiera hablado nada, habría sido imposible que el universo llegara a existir. Incluso nuestra existencia depende en gran medida del hablar de Dios. El Señor Jesús dijo: “El que oye Mi palabra, y cree ... tiene vida eterna” (Jn. 5:24). Ser salvos y recibir la vida eterna son hechos que dependen enteramente de la palabra del Señor. (*Speaking for God*, págs. 31, 35)

El libro de Hebreos empieza diciéndonos que Dios ha hablado. El hablar divino es el tema que da inicio a este libro. ¡Dios ha hablado! ¡Alabado sea Él! No debemos considerar insignificante

el hecho de que Dios haya hablado. Si Dios no hubiese hablado, quedaría misterioso. Pero Él se ha revelado en Su hablar. Ya no es misterioso. Ahora Él es el Dios revelado.

Consideremos ahora el hecho de que Dios haya hablado. Si hubiera un Dios en el universo, ¿qué sería lo primero que Él haría? Ciertamente, antes de hacer cualquier cosa, Él hablaría. Si Dios está vivo, ciertamente debe hablar. Si Él es real, Su hablar dará testimonio de este hecho. Si Él es un Dios que se mueve, se moverá por medio de Su hablar. Si Él está realizando alguna obra, ciertamente la llevará a cabo mediante Su hablar. (*Estudio-vida de Hebreos*, pág. 19)

Dios es la Palabra como la fuente única. “En el principio era el Verbo ... y el Verbo era Dios” (Jn. 1:1). ¿Alguna vez se ha dado cuenta de que la maravilla más grande del universo es la Palabra de Dios? La creación, la redención, la regeneración, la santificación y la transformación se llevan a cabo por medio de la Palabra. Si Dios se hubiera quedado callado, es decir, si no existiera la Palabra, no hubiera sido posible que la creación llegara a existir. La creación llegó a existir mediante el hablar de Dios. Cuando Dios habló, todos los componentes de la creación llegaron a existir. ¡Qué maravilloso es que nuestro Dios sea un Dios que habla! El Dios que habla es la Palabra. En cuanto a esto, Juan 1:1 es un versículo crucial, porque declara que la Palabra era Dios. (*The Secret of Experiencing Christ*, págs. 106-107)

En la Biblia tenemos un versículo que dice: “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios” (Jn. 1:1). Éste es un excelente versículo que nos muestra que el Verbo, esto es la Palabra, y Dios son uno solo. La Palabra es Dios y Dios es la Palabra. Asimismo, podemos afirmar que el hombre es la palabra, y que la palabra es el hombre. Quizás nunca antes se nos ocurrió que nosotros fuéramos la palabra. Aunque muchos animales pueden emitir ciertos sonidos vocales, ninguno de ellos puede hablar ni expresar palabras. Únicamente el hombre se expresa con palabras; es por ello que afirmamos que el hombre es la palabra. Si alguien desea saber lo que yo pienso interiormente, sólo puede saberlo por medio de mis palabras. Por consiguiente, cuando nos acercamos a la Biblia, nos acercamos a Dios mismo, porque la Biblia como la Palabra es Dios mismo. (*Speaking for God*, pág. 34)

*Lectura adicional: Speaking for God, cap. 2; Life Messages, t. 1, cap. 24*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn. En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con 1:1 Dios, y el Verbo era Dios.**

**14 ...El Verbo se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros...**

**18 A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer.**

En la Deidad Cristo es la Palabra. “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios” (Jn. 1:1). El Verbo, la Palabra, es la definición, explicación y expresión de Dios; por lo tanto, la Palabra es Dios definido, explicado y expresado.

Dios es misterioso. Él necesita la Palabra para que lo exprese. Cristo, como la Palabra, define, explica y expresa a Dios. Por lo tanto, Cristo, como la Palabra, es la definición, explicación y expresión de Dios. Esta Palabra es de hecho Dios mismo; no Dios escondido, oculto y misterioso, sino Dios definido, explicado y expresado. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 235)

*Lectura para hoy*

La Palabra es eterna; es decir, la Palabra existe por sí misma y no tiene principio. Esto es contrario a la enseñanza herética que afirma que la Palabra, el *Logos*, fue creada por Dios. Según la revelación hallada en el Evangelio de Juan, la Palabra no fue creada. Juan 1:1 afirma que el Verbo, la Palabra, estaba en el principio. Esto revela que la Palabra es eterna. Esta Palabra eterna es una persona viva, Cristo, el Hijo del Dios viviente (Ap. 19:13). Esta Palabra es el Dios misterioso e invisible definido y expresado.

Esta Palabra, como definición del Dios Triuno, hace posible el hablar de Dios. Además, el hecho de que esta Palabra sea el Dios completo significa que Él hace posible el hablar del Dios Triuno. El Verbo se encarnó como hombre, y ese hombre era el hablar de Dios. Esto significa que el hombre Jesucristo era la Palabra de Dios, el hablar de Dios. Él proclamó a Dios, no solamente con palabras, sino también con lo que Él mismo era y con lo que hacía. Él es enteramente la Palabra de Dios y el hablar de Dios. A veces Él hablaba con palabras, y otras veces hablaba con

acciones. Todo cuanto Él era y todo cuanto hacía, proclamaba a Dios.

Juan 1:14 no sólo declara que el Verbo se hizo carne, sino que también fijó tabernáculo entre nosotros ... con el fin de declarar a Dios, expresar a Dios, explicar a Dios y definir a Dios de muchas maneras prácticas. El Verbo, la Palabra, encarnado es el hablar, expresión y definición de Dios. Como la Palabra, Cristo es Dios definido, es Dios explicado, expresado y revelado, el Dios que se da a conocer a los seres humanos.

Cristo es la expresión del Padre. Como el Hijo, Él es Aquel que emana o procede de Dios, y también es la expresión del Padre. Debido a que el Hijo expresó al Padre, el Hijo es la expresión del Padre.

La función principal de Cristo como la Palabra es expresar a Dios el Padre dándolo a conocer, definiéndolo y revelándolo (Jn. 1:18). Cuanto más el Hijo habla, más expresado es Dios el Padre.

En el Antiguo Testamento Dios habló en los profetas, quienes eran hombres movidos por Su Espíritu (He. 1:1; 2 P. 1:21). En el Nuevo Testamento Él habla en el Hijo, quien es Dios mismo expresado (He. 1:2-3). Dios el Padre está escondido; pero Dios el Hijo es expresado. Nadie ha visto a Dios jamás, pero el Hijo como el Verbo de Dios, como el hablar de Dios, le ha dado a conocer y le ha expresado. Aunque Dios habló por medio de los profetas en el Antiguo Testamento, Él no se expresó a Sí mismo. Pero en el Nuevo Testamento Dios habla en el Hijo, quien lo expresa. En el pasado, Dios habló por medio de los profetas indirectamente, pero ahora Él habla directamente en el Hijo, es decir, en Aquel que es la expresión del Padre. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 235-236)

Cristo es el Verbo de Dios (Jn. 1:1; Ap. 19:13) y el hablar de Dios (He. 1:2a). Cuando Él estuvo en la tierra hablando por Dios y enseñando a las personas, Su enseñanza no era Suya, sino que era conforme a lo que el Padre le había enseñando (Jn. 7:16; 8:28b). Él no habló por Su propia cuenta; mientras el Padre le hablaba, Él hablaba (12:49-50). Hoy en día Él está en nosotros aún hablando por Dios para revelar a Dios e impartir a Dios en las personas al hablar. (*Truth Lessons—Level Three*, t. 2, pág. 122)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Hebreos, mensaje 2; Estudio de cristalización del Evangelio de Juan, mensaje 2*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**He. Dios, habiendo hablado parcial y diversamente en 1:1-3 tiempos pasados a los padres en los profetas, al final de estos días nos ha hablado en el Hijo, ... el cual, siendo el resplandor de Su gloria, y la impronta de Su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de Su poder, habiendo efectuado la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.**

Sin Dios, el universo es una tragedia, y sin que Dios hable, nosotros estaríamos en una condición miserable. Pero, aleluya, tenemos a Dios y tenemos el hablar de Dios.

Dios ha hablado, y hoy día Dios todavía habla. Hay muchos asuntos en los que Dios habla. Por ejemplo, Hebreos 1:1-2 dice: “Dios, habiendo hablado parcial y diversamente en tiempos pasados a los padres en los profetas, al final de estos días nos ha hablado en el Hijo, a quien constituyó Heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo”. Hoy Dios nos habla en el Hijo. Él no nos habla parcial o diversamente, ni lo hace por los profetas, sino en el Hijo. Él nos habla en una persona, en el Hijo. (*La enseñanza de los apóstoles*, págs. 9-10)

*Lectura para hoy*

Una traducción literal del griego diría: “Dios ... nos ha hablado en Hijo”. Darby tuvo un maravilloso entendimiento de esto. Él decía que puesto que no había artículo, tendría que significar que Dios habla en la persona del Hijo. Sólo hay un Dios (Is. 45:5; 1 Co. 8:4), y el nombre de nuestro Dios es el Padre, el Hijo y el Espíritu (Mt. 28:19). Esto es similar a la práctica que se tiene en muchas sociedades de nombrar a una persona con tres nombres, el primer nombre, el segundo y el apellido. Esto es bastante significativo. M. R. Vincent indicaba en sus escritos que un nombre siempre denota una persona. Así que, el hecho de que Dios hablara “en Hijo” significa que Dios habla en la persona del Hijo. (*La enseñanza de los apóstoles*, pág. 10)

Cuando el Hijo habla, Él es el Espíritu; o sea que el Espíritu es el Hijo mismo hablándonos. El Hijo de Dios es el Verbo, la Palabra. Cada vez que la Palabra es emitida, se convierte en

el Espíritu. Este hecho nos lo demuestran las siete epístolas enviadas a las iglesias en Apocalipsis 2 y 3. Al principio de cada epístola es el Señor quien habla, pero al final se nos dice que debemos oír lo que el Espíritu dice a las iglesias. Esto comprueba que siempre que el Señor Jesús nos habla, Él es el Espíritu que habla. Siempre que el Hijo habla, lo hace como el Espíritu. Si estudiamos las siete cartas de Apocalipsis 2 y 3, veremos que siempre que el Hijo habla, es el Espíritu quien habla (Ap. 2:1 cfr. 7; 2:8 cfr. 11; 2:12 cfr. 17; 2:18 cfr. 29; 3:1 cfr. 6; 3:7 cfr. 13; y 3:14 cfr. 22). Tenemos al Hijo que es la Palabra de Dios. Él no solamente es la Palabra de Dios, sino también el hablar de Dios. Siempre que Él nos habla, Él es el Espíritu que habla. “Las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida” (Jn. 6:63).

Hoy el Hijo, como el Espíritu que habla, está hablando juntamente con las iglesias. Él no solamente les habla a las iglesias, sino que también habla con las iglesias. Apocalipsis 22:17 dice: “Y el Espíritu y la novia dicen: Ven”. Al principio del libro de Apocalipsis, el Espíritu habla a las iglesias, pero al final de Apocalipsis el Espíritu habla con las iglesias, ya que el Espíritu y la iglesia han llegado a ser uno. ¡Aleluya! Éste es el hablar de Dios. (*Estudio-vida de Hebreos*, págs. 31-32)

La expresión en griego [traducida “palabra” en Hebreos 1:3] denota la palabra hablada. El Hijo sustenta todas las cosas no con Su obra, sino con Su palabra hablada, la palabra de Su poder. En la creación todas las cosas llegaron a existir por medio de Él, la Palabra misma (Jn. 1:1-3). El universo fue constituido por la palabra de Dios (He. 11:3): “Él dijo, y fue hecho; Él mandó, y existió” (Sal. 33:9). En la salvación somos salvos por medio de Su palabra (Jn. 5:24; Ro. 10:8, 17). Por medio de Su palabra es ejercida Su poderosa autoridad (Mt. 8:8-9). Por medio de Su palabra es realizado Su poder sanador (Jn. 4:50-51). Aquí dice que Dios habla en el Hijo y que el Hijo sustenta todas las cosas con Su palabra. Todo depende de Su hablar. Cuando el Señor habla, todo se pone en orden. (He. 1:3, nota 2)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Hebreos, mensaje 3; La enseñanza de los apóstoles, cap. 1*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn. Porque el que Dios envió, habla las palabras de Dios; 3:34 pues no da el Espíritu por medida.**

**2 Co. Y teniendo el mismo espíritu de fe conforme a lo que 4:13 está escrito: “Creí, por lo cual hablé”, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos.**

Antes de Su crucifixión y resurrección, el Señor Jesús estaba restringido por la carne; no podía ser una persona universal. Pero mediante la muerte y la resurrección, Él fue agrandado, ya que dejó de ser un sólo individuo para convertirse en un hombre corporativo. En el Día de Pentecostés, Cristo descendió como Espíritu todo-inclusivo sobre Sus discípulos para constituirlos miembros de Su Cuerpo. Este Cuerpo, un hombre corporativo, incluye al Cristo resucitado, o sea, la Cabeza, y los millones de creyentes en Cristo, quienes son Sus miembros. Ahora, así como todo mi cuerpo habla cada vez que yo hablo, de la misma manera el Cuerpo de Cristo habla cada vez que Cristo, la Cabeza, habla. Hoy en día el Hijo de Dios ya no es un solo individuo, sino un hombre corporativo y universal. Es por eso que todos los miembros del Cuerpo pueden hablar la palabra de Dios. Incluso los jóvenes pueden hablar a sus padres y a sus compañeros de clase de parte de Dios. (*Estudio-vida de Colosenses*, pág. 598)

*Lectura para hoy*

Todos fuimos salvos cuando oímos la palabra de Dios. Cuando fui salvo en China hace más de cincuenta años, Dios no vino directamente a hablar conmigo; en vez de eso, escuché la palabra de Dios por medio de uno de los miembros de Su Cuerpo. Esto nos muestra que hoy en día, Dios continúa hablando en Su Hijo, quien ha sido agrandado y se ha convertido en un hombre corporativo, el Cuerpo de Cristo. ¡Cuán maravilloso es que todos formemos parte de este agrandamiento de Cristo, el hombre universal cuya Cabeza es Cristo y cuyos miembros somos nosotros! (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 598-599)

Como Hijo primogénito de Dios, como la Palabra de Dios (Jn. 1:1), Cristo es el oráculo de Dios por el cual Dios habla y se imparte a fin de llevar a cabo Su economía eterna; por tanto, los muchos

hijos de Dios, ya que son miembros de la Palabra de Dios, son el oráculo de Dios que hablan e imparten a Dios con miras a la propagación de Dios y el aumento de Cristo. El Hijo primogénito de Dios es el oráculo de Dios, y nosotros somos los muchos hijos. Esto significa que todos los hijos son el oráculo de Dios, para que Dios pueda tener la propagación y Cristo pueda tener el crecimiento.

Los constituyentes de los grupos vitales también son profetas de Dios (1 Co. 14:1, 31). Puesto que todos los hijos de Dios son el oráculo de Dios, ellos vienen a ser los profetas de Dios, aquellos que profieren a Dios, hablan por Él y lo proclaman. Un profeta es alguien que habla. La palabra griega traducida “profetizar” significa hablar por o proclamar.

Somos los miembros de Cristo y constituimos un organismo por el cual Él aumenta al multiplicarse (Ro. 12:5; Jn. 15:5). Puesto que somos miembros de Cristo, somos parte de Él. Somos miembros de Cristo, no individualmente, sino corporativamente ... Cristo debe ser multiplicado para que tenga un aumento. En Juan 3 la novia es el aumento del Novio (vs. 29-30), tal como Eva fue el aumento de Adán.

Somos Sus hermanos y participamos junto con Él de la filiación divina teniendo el derecho divino de expresar a Dios particularmente al hablar para impartirlo por medio de Su oráculo (Ro. 8:29; He. 1:2). El Señor Jesús estuvo con Sus discípulos por tres años y medio, pero nunca les llamó Sus hermanos sino hasta después de Su resurrección. Cuando resucitó le dijo a María: “Vé a Mis hermanos, y diles: Subo a Mi Padre y a vuestro Padre, a Mi Dios y a vuestro Dios” (Jn. 20:17). Por medio de la regeneración y en la resurrección llegamos a ser Sus hermanos (1 P. 1:3). Su resurrección fue un gran parto de Él como Hijo primogénito de Dios y de nosotros como Sus muchos hermanos, los muchos hijos de Dios. Nosotros somos Sus hermanos y tenemos parte en Su filiación divina.

En el oráculo de Dios llegamos a ser profetas Suyos que hablan a Dios, hablan por Dios y proclaman a Dios (1 Co. 14:1, 31).

Hablamos por Dios para llevar el fruto de la multiplicación y la propagación de Dios (Jn. 15:5). Un árbol se multiplica y se extiende al llevar fruto. (*Los grupos vitales*, págs. 28, 37-38)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses*, mensaje 64; *Los grupos vitales*, mensajes 3-4

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Co. ...Hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría 2:13 ría humana, sino con las que enseña el Espíritu, interpretando lo espiritual con palabras espirituales.**

**1 Ts. Sino que según fuimos aprobados por Dios para que 2:4 se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones.**

Dios es un Dios que habla. Él creó el universo y continúa haciéndolo todo por medio de Su hablar. Por lo tanto, todos los que han sido salvos y poseen Su vida deben aprender a hablar por Él y a hablar Su palabra.

El misterio más grande del universo es Dios ... Este misterio nos ha sido abierto y revelado en Su Palabra. Hebreos 1 dice que nuestro Dios es un Dios que habla (vs. 1-2). La capacidad de hablar propia del linaje humano provino de Su creación. Él es un Dios que habla, y también es el Verbo, la Palabra. (*Speaking for God*, pág. 41)

*Lectura para hoy*

Dios desea ... que el hombre hable por Él. Este asunto parece fácil de entender, pero en realidad encierra un misterio bíblico. Dios nos muestra claramente en la Biblia que Su propósito al crear al hombre era que éste hablara por Él. Génesis 1:26 dice: “Dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza”. Esto fue hablado en el concilio de la Trinidad Divina en el momento de determinar cómo crear al hombre. El resultado de esto fue que Dios hizo al hombre a Su imagen.

Otro asunto especial en cuanto a la manera en que Dios creó al hombre es que, puesto que Dios es un Dios que habla, cuando Él creó al hombre a Su imagen, lo creó con la capacidad de hablar, al igual que Dios. Puesto que Dios es un Dios de amor, luz, santidad y justicia, Él creó al hombre de tal modo que poseyera amor, luz, santidad y justicia. Asimismo, puesto que Dios es un Dios que habla, Él creó al hombre de tal modo que ... tuviera la capacidad de hablar.

Interiormente, con respecto a nuestra imagen, nosotros somos como Dios, pues poseemos amor, luz, santidad y justicia. Externamente, puesto que Dios es un Dios que habla, nosotros, al igual que Él, también poseemos la capacidad de hablar. Entre las criaturas de Dios,

sólo existen dos especies que tienen la capacidad de hablar. Una especie son los ángeles del cielo. Los ángeles hablan. Antes de que el Señor Jesús naciera, un ángel vino para revelarle Su nombre a José (Mt. 1:20-21). Charles Wesley escribió un himno que en el idioma original dice: “Escuchad a los ángeles cantar: / ‘Gloria al recién nacido Rey’ ” (*Himnos*, #49). Por lo tanto, fue un ángel quien habló primero [Lc. 2:10], y fue un ángel el primero en anunciar las buenas nuevas; después de esto, nosotros debemos predicar el evangelio.

Ya hicimos notar que Dios creó al hombre con dos características sobresalientes: la primera es que creó un espíritu en el hombre, y la otra, que lo creó con un órgano para hablar.

El propósito de Dios al crear al hombre a Su imagen era que éste le expresara. ¿En qué aspectos el hombre expresa a Dios? En primer lugar, el hombre lo expresa al hablar. En la actualidad, algunos cristianos creen que nosotros podemos expresar a Dios sólo mediante nuestra conducta y que nuestras palabras no son necesarias. En otras palabras, ellos dicen que si tenemos un buen testimonio y un vivir apropiado con un buen comportamiento, podremos expresar a Dios delante de los hombres. Esto no está errado, y tiene su debida importancia; sin embargo, no podemos evitar el asunto de hablar por Dios. El asunto de hablar no puede ser reemplazado; la función de hablar es la verdadera expresión. Supongamos que un predicador se vistiera de manera impecable y apropiada, con su cabello bien peinado, y que cuando se pusiera en pie en el púlpito, se mostrara muy amable y cortés, dando a las personas la impresión de que tiene muy buen comportamiento. Sin embargo, si estuviera de pie por dos horas, mirando a la congregación con una sonrisa pero sin decir nada, la congregación no estaría satisfecha, y él no podría expresar a Dios. Por lo tanto, a fin de expresar a Dios, necesitamos tener un vivir apropiado, pero más importante que eso, debemos hablar con claridad.

Dios desea que nosotros le expresemos principalmente al hablar por Él. En la época de Noé, cuando toda la tierra se había corrompido, Dios vino y llamó a Noé para que fuese un heraldo de justicia (2 P. 2:5), y luego Noé predicó las palabras justas de Dios por ciento veinte años. Hoy en día nosotros debemos hablar por Dios de la misma manera. (*Speaking for God*, págs. 41-45, 54-55)

*Lectura adicional: The Practice of the Church Life according to the God-ordained Way*, cap. 4; *Estudio-vida de 1 Corintios*, mensaje 57

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn. ...Yo no he hablado por Mi propia cuenta; el Padre 12:49-50 que me envió, Él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. Y sé que Su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que Yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.**

Dios es un Dios que habla, y cuando Él nos creó, quería que nosotros también hablásemos ... Según Génesis 1:26, Dios nos creó no solamente para que tuviéramos Su imagen, sino más importante que eso para que gobernáramos por Él. Por esta razón, Él nos dio autoridad para ejercer dominio sobre todas las criaturas, esto es, “sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra”.

Los seres humanos podemos hablar ... porque somos los representantes de Dios. Él nos creó para que lo representáramos a Él. El requisito más importante de un representante es ser capaz de hablar. Si hoy alguien nos enviara un representante, pero éste fuera mudo, es decir, incapaz de hablar, entonces al final no podríamos llegar a ningún acuerdo, pues no sería posible tener discusión alguna. Un representante así es inútil. Hoy en día nosotros podemos representar a Dios porque podemos hablar. (*Speaking for God*, págs. 44-45)

*Lectura para hoy*

Ya que Dios creó al hombre con la capacidad de hablar, es preciso que sepamos qué clases de palabras Dios quiere que el hombre hable. ¿Acaso Dios quería que el hombre simplemente hablara las palabras de los hombres? Dios creó al hombre para que lo representara. Un representante debe hablar las palabras de aquel que representa. Como representantes de Dios, ... nosotros debemos hablar las palabras de Dios. Tenemos que hablar por Dios y proclamar a Dios; este Dios es la palabra.

Puesto que todos fuimos engendrados de Dios, sin duda en nuestro interior poseemos el “idioma de Dios”; así, independientemente de lo que digamos, hablamos Dios. En los Estados Unidos hay personas de diferentes colores: blancas, rojas, amarillas, café y negras. En medio de todas estas razas, los diferentes pueblos asiáticos son difíciles de distinguir según su apariencia física. Por ejemplo, los chinos y los coreanos se ven casi iguales ... ¿Cómo

puede uno distinguirlos? Simplemente al oírlos hablar. Una vez que empiezan a hablar, nos damos cuenta de que éste es chino y ése es coreano ... Nosotros hablamos el lenguaje de aquellos de quienes nacimos. Puesto que nacimos de Dios, espontáneamente hablamos las palabras de Dios. Puesto que la palabra de Dios es Dios mismo, cuando hablamos la palabra de Dios, hablamos Dios.

Pese a que llegamos a ser seres caídos, una vez que somos regenerados y nuestro espíritu es avivado, llegamos a ser doblemente capaces de hablar por Dios, aún más que Adán. Adán sólo fue creado, no regenerado. A pesar de que nosotros fuimos creados y después llegamos a ser personas caídas, fuimos regenerados y salvos. Juan 1:12-13 dice: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”. Dado que fuimos engendrados de Dios, podemos hablar la palabra de Dios. Si un niño nace de nosotros y no es mudo, le será imposible no hablar el lenguaje humano. Por lo tanto, después de nuestra regeneración, todos necesitamos que se nos aliente a hablar la palabra de Dios.

¿Cómo podemos hablar por Dios? A fin de hablar por Dios, necesitamos tener el pleno conocimiento de la palabra de Dios (1 Ti. 2:4). Hoy en día la razón principal por la que los cristianos no pueden hablar por Dios es que no entienden la palabra de Dios. Por esta razón, debemos aprender a llegar al conocimiento de la palabra de Dios; de este modo, podremos hablar por Dios.

Si queremos llevar una vida normal hoy, debemos pasar tiempo en la palabra de Dios ... A fin de que la iglesia sea fuerte y normal, edificada, espiritual y madura en vida, debemos hablar la palabra de Dios. Lo que necesitamos hoy en día es nuestro Dios, quien es la palabra. Esta palabra se encuentra en las Santas Escrituras. Debemos recibir la palabra y hablar la palabra. De este modo, la palabra de Dios, la cual es Cristo, el Espíritu, vida, luz, alimento, la semilla, la lluvia, el rocío, una espada y un martillo, se manifestará como una realidad en nosotros. La palabra de Dios es capaz de hacer innumerables cosas; todo depende de la palabra de Dios. Por lo tanto, debemos poner todo nuestro empeño en leer la Palabra de Dios. (*Speaking for God*, págs. 47-48, 55-56, 39)

*Lectura adicional: Speaking for God*, cap. 3; *El ministerio de la Palabra de Dios*, cap. 1

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_



